

## CONCLUSIONES DE LA REUNIÓN CUMBRE PARA DEFINIR EL FUTURO DEL BOSQUE TROPICAL DE LA AMAZONÍA COLOMBIANA

Isaías Tobasura Acuña  
Profesor de la Universidad de Caldas

### RESUMEN

En este texto, el autor, mediante un juego de actores, discute y analiza el futuro del Bosque Tropical de la Amazonia. Para poner en evidencia diferentes perspectivas "invita" a los Ministros de Agricultura, de Desarrollo Económico, del Medio Ambiente; a un representante de la Banca Internacional, de los ambientalistas y a un representante de un grupo conservacionista internacional. Expuestos los puntos de vista de los "invitados", el autor, a modo de conclusión, plantea el posible uso del bosque tropical de la Amazonia.

### PALABRAS CLAVE:

Amazonía, biodiversidad.

---

En primer lugar hizo sus planteamientos el Ministro de Desarrollo, quien a propósito se refirió en los siguientes términos:

Colombia tiene una extensión de 1'141.748 Km cuadrados, de los cuales 140 mil (12.2%) tiene vocación agrícola, 190 mil (16.6%) tienen vocación ganadera y 780 mil (68.3%) tienen vocación forestal (informe preliminar Brasil 92). Parte del área de vocación forestal (38 millones de hectáreas) corresponde a la Amazonia colombiana; zona, en su mayoría, cubierta por bosque húmedo tropical, y caracterizada por su gran diversidad. No obstante la importancia de éste valioso recurso, el proceso de desarrollo económico del país, y en especial del sector agropecuario, está ocasionando la destrucción de buena parte de ésta área. En 1990, p.e., el área deforestada era del 12% (5'000.000 Has., aproximadamente) (Ruiz, 1991). Si tenemos en cuenta que en el país se pierden entre 360.000 y 600.000 Has al año (INDERENA, 1990), pronto habrá desaparecido el bosque tropical y con él la mayor diversidad del planeta.

En consecuencia, para que se detenga la destrucción del bosque, propongo que las agencias internacionales, la banca, los países desarrollados, se comprometan a cubrir los costos de oportunidad que le representarían al país dejar de utilizar la selva amazónica con propósitos agropecuarios, es decir, dejar de utilizar este espacio en ganadería. Esto equivaldría a dejar de incrementar en 8 veces el hato ganadero, o sea elevar en el 32% la participación de la ganadería en el PIB, aportando el 1.47% de éste (Ruiz, 1991). El mecanismo para cubrir este costo, puede ser a través de la deuda ecológica que tienen los países del norte para con el sur, mediante empréstitos de la banca internacional con intereses blandos, o mediante canjes de deuda por conservación.

A continuación interviene el representante del grupo ambientalista popular en los siguientes términos:

Primero, el costo de un recurso como el bosque tropical no se puede estimar sólo en términos económicos, pues su riqueza desborda los estrechos límites que abarcan los precios del mercado; además, la riqueza representada en variedad de especies animales, vegetales y otras formas de vida aún no se ha estimado y tampoco se conocen los mecanismos de como hacerlo.

Segundo, en la zona se encuentran asentadas un importante número de etnias, que tiene un conocimiento y bagaje cultural milenarios, sobre la explotación y el manejo productivo de la selva tropical. Estas comunidades deben ser tenidas en cuenta cuando se trata de definir el futuro de la Amazonia, máxime cuando la nueva carta política consagra en el Artículo 79, la participación de la comunidad en las decisiones que puedan afectarla. En virtud de lo anterior, considero que para definir el futuro del bosque tropical, es primordial que se comience a hacer un estudio exhaustivo de los recursos, tanto de los que son transables en el mercado (valor de uso productivo), como los no transables (valor de uso de consumo), así como los valores indirectos de biodiversidad, como son los servicios ambientales. Todo lo anterior, con una amplia participación de los grupos indígenas de la zona.

En tono conciliatorio, se levanta el Ministro de Agricultura y hace los siguientes planteamientos: Nosotros consideramos que el futuro del bosque tropical debe discutirse a la luz de una concepción amplia de desarrollo y medio ambiente, dejando de lado las concepciones productivistas, por un lado, y las posiciones

conservacionistas, por otro. Somos conscientes, si, de que en la Selva Amazónica, la colonización a expensas de áreas sin vocación agrícola, es un importante factor de deterioro de los ecosistemas frágiles y estratégicos, como el que hoy nos convoca. Pero, también, de que la transformación que se da a los ecosistemas, y especialmente a las zonas de bosque húmedo tropical, responde a necesidades de los pobladores y gobiernos de enfrentar necesidades económicas de corto plazo. Es necesario, por lo tanto, romper el círculo vicioso y dañino de la aparente dicotomía, entre las entidades de desarrollo y las de protección del medio ambiente y los recursos naturales, pues éstos son para utilizarlos, para que cumplan una función social, que es la de mejorar el nivel de vida de los habitantes. Para cumplir con éste propósito, el Ministerio tiene un paquete de proyectos agrícolas para la utilización de la selva tropical, los cuales incluyen la participación de los diferentes grupos indígenas de la región, de manera que se puedan utilizar eficientemente y racionalmente los recursos.

La intervención del Ministro del Medio Ambiente trata de rescatar los aspectos más relevantes de las intervenciones anteriores; destacando que el futuro de la Selva Tropical no sólo depende de que los países desarrollados u organismos internacionales paguen los costos que implican dejar de utilizar éste recurso en usos productivos, sino de la capacidad técnica, científica y operativa que tenga el país para manejar esos recursos; en caso contrario, el país podría salir perdiendo en esta negociación. Anota además, que el costo de oportunidad no puede calcularse en Valor Presente Neto (VPN) pues la dinámica de utilización de los recursos y los mismos mecanismos de mercado pueden hacer que la oferta ambiental (sensación de escasez) y la demanda pueden cambiar, modificando los puntos de equilibrio y, por ende, los términos de negociación. La propuesta concreta, entonces, es:

1. Definir áreas de conservación o de interés especial, de manera que se pueda hacer un control real y efectivo sobre ellas, y sobre éstas negociar su costo de oportunidad, pero no como VPN, sino como opción futura, calculando en una función más amplia, los valores económicos (madera, esencias, taninos, peces, etc.), el valor de la biodiversidad (banco de germoplasma) y los valores de los servicios ambientales (regulación de los ciclos hídricos y de equilibrio global).
2. Incorporar áreas potencialmente útiles a la base productiva, pero utilizando los métodos y las técnicas que garanticen la conservación y el uso sostenible de los recursos.

El representante de la Banca Internacional anota:

"Cualquier país debe incluir como un componente del Producto Interno Bruto (PIB) la parte ambiental. Colombia por ser un país ambientalmente complejo, con la mayor diversidad del mundo, el porcentaje del PIB dedicado al medio ambiente debe ser mayor que para otras naciones. Colombia, según cifras del DNP (1991) está gastando 0.25% del PIB y la tasa establecida por el BID es de 0.5%. Por lo tanto se hace necesario que el país, como mínimo, duplique sus aportes con auxilios del presupuesto público y privado. De todas maneras, la Banca Internacional está interesada en financiar proyectos que contribuyan a la conservación del Bosque Tropical, siempre y cuando se garanticen niveles de rentabilidad aceptables, de modo que la capacidad de pago del país no sea afectada. Para la gestión ambiental, Colombia está negociando con el BID y el BIRF la suma de US\$ 100 millones. Este es un buen ejemplo de la buena disposición de la Banca Internacional para con el país".

El representante del grupo ambientalista internacional anota:

"Colombia por ser el país de mayor biodiversidad del mundo (10%), es ambientalmente fuerte para negociar (Ruiz, 1991), por eso la propuesta del Ministro de Desarrollo es en principio buena, y puede servir de base para diseñar una propuesta más amplia. Aquí vale la pena recordar que los indicadores del implacable mercado, comienzan a responder a los llamados de los científicos sobre la desaparición de los animales y las plantas. Los ciudadanos de primera del mundo están dispuestos a pagar para que en éste sigan existiendo guacamayas, cocodrilos y mariposas amarillas (Andrade, 1991). Con este antecedente, Colombia puede negociar la conservación de su bosque tropical y con él su mayor riqueza: la Biodiversidad. Desafortunadamente, los colombianos (el Gobierno) en lugar de conservarla la han potrerizado, como un mecanismo para evitar la presión de la población sobre el suelo agrícola. Así, ningún indicador del mercado está dispuesto a moverse porque los pobres y los indígenas nunca han interesado al gran capital.

Finalmente, quiero decir que las ventajas comparativas para el uso de los suelos de la Amazonia está en la producción de bienes basados en la diversidad del bosque, para lo cual es necesario que se comience a conocer la enorme riqueza presente allí. Un programa de investigación financiado por la banca internacional y apoyado por los países desarrollados y organizaciones filantrópicas, puede ser una alternativa".

#### **OPINIÓN PERSONAL:**

En mi opinión, el futuro del Bosque Tropical en Colombia no debe ubicarse en los extremos de la conservación, por un lado, o de la explotación por el otro. El bosque tropical se debe conservar pero también utilizar, para lo cual se requiere la acción concertada entre organismos encargados del desarrollo (Ministerios de Desarrollo y Agricultura) y organismos encargados de la conservación del medio ambiente y los recursos naturales (Ministerio del Medio Ambiente y Corporaciones Regionales), pero, con una participación importante de los países desarrollados, de la banca internacional y de organismos multilaterales, de no ser así el país seguirá su loca carrera hacia la destrucción de uno de los más

importantes recursos.

La verdad es que las necesidades de nuestra población aún son muy grandes, los informes oficiales señalan que el país tiene un 50% de sus habitantes en niveles críticos de pobreza. Apenas en promedio el ingreso per cápita de los colombianos alcanza 1.200 dólares (17.4 veces menos que el de los Estados Unidos, que es de 20.900) (Banco Mundial 1991); además pesa sobre el país una deuda de 16.500 millones de dólares (la octava más grande en Latinoamérica). Pero lo más importante es que Colombia está en la vanguardia en deforestación en América Latina con 8% (Banco Mundial, 1991).

Así, resumida la realidad colombiana en cifras es necesario que el país cambien los esquemas de explotación de sus recursos naturales, para que no siga destruyendo los bosques o sustituyéndolos por cultivos o ganadería homogéneos e indiscriminados. Nuevas fórmulas y mecanismos son necesarios para posibilitar el uso de los ecosistemas, lograr el desarrollo económico manteniendo el potencial biológico del cual depende nuestra futura agricultura, los nuevos productores y la vida misma, los mecanismos serían:

1. Reorientar los procesos de ocupación del territorio, con el fin de evitar la presión sobre áreas naturales frágiles y estratégicas, entre las cuales se encuentra el Bosque Tropical de la Amazonia colombiana.
2. Estimular el uso intensivo del suelo en área con vocación agrícola, mediante prácticas que no deterioren los recursos hídricos y el suelo.
3. Fortalecer el desarrollo científico y tecnológico para conocer, cuantificar y encontrar métodos sostenibles de aprovechamiento de la selva tropical.
4. Buscar la activa participación de los países industrializados, banca internacional y organismos multilaterales, para conseguir recursos financieros y técnicos que permitan al país emprender proyectos de uso, conservación y manejos sostenibles del Bosque Tropical.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE, G. ¿Megadiversidad o megaextinción? En: Ecológica. N° 5. Bogotá, 1990.  
 \_\_\_\_\_. El último saqueo. En: El Espectador, Santafé de Bogotá. (17, Agos., 1991); p. 4A.  
 \_\_\_\_\_. ¿La Amazonia un patrimonio mundial? En: Colombia. Ciencia y Tecnología. Vol. 8, N° 2. (junio, 1990).  
 BIODIVERSIDAD PARA TODOS. Equipo de Redactores. En: El Espectador, Santafé de Bogotá. (28, Julio, 1991); p. 11E.  
 COLOMBIA. DNP. Una política ambiental para Colombia. Documento DNP - 2544-DEPAC. Santafé de Bogotá, agosto 1 de 1991.  
 \_\_\_\_\_. Informe Nacional para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Río de Janeiro, 1992. Versión Preliminar. Santafé de Bogotá, agosto 6 de 1991.  
 FONSECA, C. Significado económico de la biodiversidad. En: Ecológica, Santafé de Bogotá. N° 5 (Jul./Agos./Sept., 1990).  
 LA PRENSA. Constitución Política de la República de Colombia. Fundación Simón Bolívar. Santafé de Bogotá, 1991.  
 LEYVA, P. ¿Para qué sirve la biodiversidad? En: El Espectador, Santafé de Bogotá. (1, Sept., 1991).  
 MCNEELY, A.K.; MILLER, R.W. y MITTERMELER, R. The values of biological diversity. IUNC. Washington. D.C., 1989.  
 PLAN DE ACCIÓN FORESTAL PARA COLOMBIA. Proyecto de formulación N° 3. "Determinación de programas para fortalecer la red de áreas de manejo especial". Coordinado por INDERENA. Bogotá, noviembre de 1988.  
 RUIZ, J.P. El mercado de la biodiversidad. En: Ecológica, Santafé de Bogotá. N° 7 (Mayo, 1991).  
 \_\_\_\_\_. A la caza de los recursos externos. En: Ecológica, Santafé de Bogotá. N° 8 (Jul./Agos./Sept., 1991).

Close Window